

Procesos de (auto)subjetivación en la trama neoliberal. Una aproximación a las técnicas de sí y sus condiciones de posibilidad

*Processes of (self-) subjectivation in the neoliberal weave. An approach to
the techniques of the self and their conditions of possibility*

Patricia AMIGOT LEACHE

Universidad Pública de Navarra, España

patricia.amigot@unavarra.es

Laureano MARTÍNEZ SORDONI

Universidad Pública de Navarra, España

laureano.martinez@unavarra.es

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.22(2): a2210]

Artículo ubicado en: encrucijadas.org

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2022 || Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2022

Resumen

En el presente artículo sintetizamos los aportes foucaultianos relevantes para esclarecer procesos de (auto)subjetivación desde una perspectiva psicosocial y crítica. Nos centramos en la noción de *técnicas de sí* destacando los elementos analíticos que Foucault establece para su estudio, así como la necesidad de historizarlas y leerlas desde el presente. La gubernamentalidad neoliberal imprime un carácter central al trabajo sobre sí y, en esa medida, hemos resaltado el papel de estas técnicas en su interacción con técnicas de dominio y explorando su *sustancia ética, modo de sujeción, trabajo ético y telos*. La actualización de tales herramientas nos ha llevado a considerar también las condiciones de posibilidad de su ejercicio, destacando en este sentido los discursos sociales que codifican la identidad, el sustrato coactivo y precarizador actual de la racionalidad neoliberal, la dimensión pragmática de los dispositivos y las dinámicas socioafectivas que inducen la adhesión a la lógica neoliberal. Cerramos la exposición con una reflexión en relación con las resistencias en estos dispositivos de subjetivación.

Palabras clave: subjetivación, técnicas de sí, gubernamentalidad neoliberal, subjetividad.

Abstract

In this article, we provide a synthesis of the most relevant Foucauldian contributions, aimed at elucidating processes of (self-)subjectivation from a psychosocial and critical perspective. We focus on the notion of techniques of the self, highlighting the analytical elements that Foucault establishes for their study, as well as the need to historicise them and understand them from the present. Neoliberal governmentality makes work on the self-central and, as such, we have highlighted the role of techniques of the self in their interaction with techniques of domination and explored their *ethical substance, mode of subjection, ethical work* and *telos*. The actualisation of these tools has also led us to consider the conditions of possibility of their exercise, emphasising in this sense the social discourses that codify identity, the current coercive and precarious substratum of neoliberal rationality, the pragmatic dimension of the devices and the socio-affective dynamics that induce adherence to neoliberal logic. We close the article with a reflection on the resistances in these subjectivation devices.

Keywords: subjectivation, techniques of the self, neoliberal governmentality, subjectivity.

Destacados

- Situar en la reflexión sobre las prácticas de sí el carácter relacional de la libertad.
- Las técnicas de control flexible disponen cursos de acción que subjetivan, no al revés.
- La categoría de afecto es fundamental para entender los apegos al neoliberalismo.
- Paradoja neoliberal: retórica de desujeción y superación de límites como sujeción.
- El malestar es un límite al "no límite" de la superación o la insuficiencia permanente.

Cómo citar

Amigot, Patricia y Laureano Martínez (2022). Procesos de (auto)subjetivación en la trama neoliberal. Una aproximación a las técnicas de sí y sus condiciones de posibilidad. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 22(2), a2210.

Financiación

Este artículo forma parte del proyecto "El emprendimiento como estrategia de lucha contra el desempleo juvenil: de la política institucional a la vivencia y experiencia de los sujetos" (Ref. CSO2017-82839-P-), financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad. Plan Nacional. Programa Excelencia (2018).

1. Introducción

El objeto de este artículo es indagar en los procesos de subjetivación contemporáneos resaltando elementos distintivos de la racionalidad y de las tecnologías neoliberales. Para ello retomaremos algunas de las propuestas foucaultianas, cuyo potencial analítico sigue vigente, pero leyéndolas desde el momento actual. A lo largo del artículo destacaremos, por un lado, cómo “la experiencia que el sujeto hace de sí mismo” es organizada a través de ciertos esquemas históricos que constituyen un régimen de verdad y, por otro, el tipo de *técnicas de sí* promovidas en el presente y que incitan a los individuos a configurar su propia identidad y a responsabilizarse de sus circunstancias.

Reconociendo la autonomía de las técnicas de sí en relación con las técnicas de dominio (Foucault, [1981] 1994), necesitamos atender, sin embargo, a la compleja imbricación entre ambas para comprender el funcionamiento específico de los procesos de subjetivación neoliberales. En este contexto, la intensificación de la exigencia del trabajo sobre sí es simultánea al establecimiento de la competencia como norma social (Laval y Dardot, 2013) y al aumento de la precarización y de la desigualdad estructural.

Ir más allá de Foucault requiere revisar sus desarrollos teóricos en el presente y proseguir su análisis de las tecnologías de (auto)subjetivación incorporando la pregunta acerca de las condiciones de posibilidad y de éxito —aunque siempre sea inestable— de la forma subjetiva neoliberal. Esta pregunta nos ha desplazado a lugares en tensión con la propia analítica foucaultiana, lugares desde los que pensar la importancia de los afectos y el tipo de dinámicas que sostienen las prácticas de sí actuales, este esfuerzo ilusionado o agotado para superar límites y rendir y capitalizarse y responsabilizarse de la propia suerte y forma de vida.

2. Contextualización. Subjetivarse en el marco neoliberal

2.1. Subjetividad, tecnologías de gobierno y gobierno de sí

Uno de los aspectos más interesantes de la obra foucaultiana lo constituye la atención prestada a esta dimensión productiva de formas de subjetividad que tienen los dispositivos de poder. Desde el análisis de la objetivación y producción discursiva al de las relaciones entre el sujeto y la verdad, pasando por el de las tecnologías disciplinarias, la pregunta por la experiencia subjetiva está presente de diversas maneras en su obra, e incluso adquiere la forma de un proyecto genealógico específico “del sujeto en la civilización occidental” en los tomos II y III de la *Historia de la Sexualidad*. Foucault jalona su obra de conceptos que siguen siendo útiles para pensar la constitución subjetiva en estrecha relación con el ejercicio de poder social y con las posibilidades de resistencia al mismo. Entre otros, el autor hablará de *procesos de subjetivación* —“el

proceso por el que se obtiene la constitución de un sujeto” (Foucault, [1984] 1994a) —, de formas subjetivas y, sobre todo, de modos de subjetivación y técnicas de sí (Foucault, [1984] 2008).

La distinción analítica que establece entre “técnicas de dominio” y “técnicas de sí” ([1981] 1994), parece inducir lecturas que equiparan estas últimas al *cuidado de sí* y a la resistencia/desujeción individual. En realidad, las técnicas de sí constituyen también operaciones que sujetan a los individuos a su propia configuración en el entramado de dispositivos de poder sociales. Aun sin ser meras derivadas de un ejercicio estratégico de poder, “los mecanismos de sujeción no pueden ser estudiados por fuera de su relación con los mecanismos de dominación y explotación” (Foucault, [1982] 1994). La complejidad del análisis, por tanto, estriba en que las técnicas de sí pueden abarcar tanto eficaces mecanismos de poder como expresiones de una agencia emancipadora.

La noción foucaultiana de *gubernamentalidad* permite un análisis simultáneo de ambas vertientes, de sus relaciones estratégicas y cambiantes en función de los periodos históricos. Como Foucault señala:

En el tipo de análisis que trato de proponerles desde hace cierto tiempo podrán ver que: relaciones de poder-gubernamentalidad-gobierno de sí y de los otros-relación de sí consigo, constituyen una cadena, una trama y es ahí, en torno a estas nociones, que debemos articular la cuestión de la política y la cuestión de la ética (Foucault, [1982] 2002: 247).

La noción de gobierno incluye una pretensión moral que impacta en las formas de autogobierno, tal como Rose (1996) recoge en su noción de *etopolítica*. En este sentido, “un individuo sujeto no surge nunca sino en la encrucijada de una técnica de dominación y una técnica de sí” (Gros, 2001: 497). De forma específica, el neoliberalismo supone una intensificación de las relaciones entre gobierno y autogobierno, estas relaciones devienen “directas y complementarias” (Vázquez, 2005: 80). Pensamos que la centralidad concedida a las prácticas de sí en la actualidad constituye un elemento fundamental de la racionalidad neoliberal. Esta centralidad se expresa como interpelación identitaria, un mandato de gestión del sí mismo acorde con la lógica de los procesos productivos en el capitalismo contemporáneo.

2.2. Gubernamentalidad neoliberal

Es evidente la vigencia de los análisis foucaultianos expuestos en el *Nacimiento de la Biopolítica* (Foucault [1979] 2007), aunque solo sea por la cantidad de lecturas que ha suscitado y por las controversias desatadas en relación con su interpretación. Ya muy alejado en el tiempo, este curso muestra la lucidez del autor francés para detectar transformaciones en el ejercicio de poder. En él, Foucault atiende a la configuración histórica de este ejercicio y sigue desplazando su comprensión —que había privilegiado la disciplina y la norma como operadores fundamentales— hacia la idea de *go-*

bierno, entendiéndolo por este la conducción de las conductas mediante un funcionamiento indirecto sobre el medio y el contexto. Algo que no excluye su coexistencia con otras modalidades de poder.

La matriz gubernamental articula tecnologías de gobierno y una racionalidad responsable de conferir sentido a tales prácticas y ordenarlas. Frente a la lógica liberal, que busca la limitación del gobierno ante el mercado libre, el neoliberalismo expande la razón económica a todo el cuerpo social. El mercado no constituye un límite a la acción política: esta será dirigida a garantizar y extender la competencia e intensificará la interpelación a la propia autoconstitución de los sujetos en términos de *ultraindividualización* (Laval y Dardot, 2018). El arte de gobernar económicamente la sociedad establece como referente la forma empresa: "se trata de hacer del mercado, de la competencia y por consiguiente de la empresa, lo que podríamos llamar el poder informante de la sociedad" (Foucault [1979], 2007: 189). Hablar de *gubernamentalidad* neoliberal, por tanto, supone que el neoliberalismo, como se ha señalado, es algo más que una ideología o un programa meramente económico (Chamorro, 2021): constituye un hecho social con la capacidad estratégica de configurar un sistema basado en la competencia, de extender la racionalidad economicista como grilla de comprensión de la vida social en su conjunto y de fomentar un tipo de subjetividad funcional a tal lógica económica.

Aunque haya divergencias en la apreciación de los aportes foucaultianos, consideramos fundamental su análisis de la (auto)subjetivación como elemento decisivo en la configuración de este momento histórico. La gubernamentalidad neoliberal amplifica e intensifica los estilos de control social indirectos, orienta las conductas desde lógicas economicistas y suscita una modulación subjetiva continua (Deleuze, [1990] 1996) apoyándose en la propia autonomía de los individuos.

El *Nacimiento de la Biopolítica* muestra cómo los discursos sobre el capital humano han aportado nuevas claves de figuración subjetiva y han desplazado el acento del *homo oeconomicus* –sujeto de intercambio en el mercado, guiado por el interés y el cálculo– a un sujeto llamado a tratarse a sí mismo (y todo aspecto de su vida) como un capital cuya maximización debe promoverse: el *empresario de sí*. Esta racionalidad resignifica lo subjetivo como elemento rentable e interpela a los individuos a autoproducirse libremente, pero de manera funcional a una lógica de acumulación de capital siempre expansiva, dado que su exhortación a ser libres y autónomos es inseparable de la exigencia de rendimiento y de superación adaptable y flexible¹.

¹ Es habitual la promoción de sí en la búsqueda de trabajo mediante presentaciones en las que la propia subjetividad se ofrece como factor y garantía de rendimiento. Ya no son tanto conocimientos sino competencias y rasgos de personalidad de autonomía pero de sometimiento a los cauces contextuales: "A. J. Licenciado en Comunicación Audiovisual por la Universidad de XX. Creativo, flexible, dinámico, alta iniciativa y rápida adaptación a nuevos entornos y culturas empresariales".

2.3. Sujetos neoliberales: más allá del cálculo

El papel privilegiado de la subjetivación en esta configuración del neoliberalismo tiene relación evidente con la transformación y reorganización de los procesos de producción capitalistas². En el entramado de la razón neoliberal se exhorta a ejercer la libertad individual y a mostrarse como sujeto único, bajo la promesa de realización. A la vez, se estructuran medios y procedimientos a los que es necesario adaptarse como requisito de inclusión y reconocimiento, y se responsabiliza a los individuos de condiciones estructurales que no dependen de ellos, *psicologizando* tales circunstancias sociales (Rose, 1996; Crespo y Serrano, 2012). La relación con uno o una misma se vuelve un complejo espacio de trabajo sobre sí, ilusionado o agónico, en el que se fomenta la autoproblematización y la autodisciplina para adecuarse “flexiblemente” a la lógica de la competitividad y la producción de una singularidad capitalizable y rentable.

No es infrecuente encontrar descripciones de la subjetividad neoliberal en términos de un sujeto egoísta de interés que toma decisiones libres basadas en el cálculo económico racional. No obstante, la racionalidad actual imprime otros ejes de subjetivación. La fórmula del “empresario de sí” es algo más que un individuo que calcula, es un sujeto que debe movilizarse permanentemente, lo que convierte la dimensión afectiva en crucial para su desarrollo (tanto positiva como negativa). La capitalización de sí implica la inversión de recursos, de tiempo, de esfuerzo y, en gran medida, de trabajo emocional.

Esta exigencia identitaria acompaña sobre todo a las transformaciones operadas en los modelos de organización laboral, que han desplazado el modelo del puesto de trabajo al de las competencias (Zarifian, 2001). En este último, es la propia subjetividad de las personas trabajadoras la que se valoriza —tener iniciativa, inteligencia emocional, motivación, etc.—, tal como señaló Foucault, a partir de la expansión de las teorías del capital humano y las consiguientes tecnologías de gestión y organización de la producción.

2.4. “El neoliberalismo realmente existente”³

Han pasado décadas desde que Foucault dictó su curso, lo que significa que el desarrollo del proyecto neoliberal ha dado lugar a una realidad diferente a la que él analizó. En los últimos años, sobre todo a partir de la crisis del 2008, se han endurecido las condiciones materiales de vida y se aprecia la deriva hacia una “gubernamentalidad autoritaria post-democrática” (Lazzarato, 2015; Sacchi, 2017). La noción de gubernamentalidad ha permitido comprender la reestructuración del capitalismo inte-

² Aunque, en ese sentido, no se dan de manera similar en los diferentes estratos de la misma y en su diversificación global.

³ Tomamos la expresión del trabajo de Emmanuel Chamorro (2021).

grando esta dimensión fundamental de una forma subjetiva que se autoimpulsa libremente, con flexibilidad y autonomía. No obstante, ni podemos cifrar todo en una *psicopolítica* (Han, 2014), que desatiende a las condiciones materiales y prácticas, ni podemos ignorar los cambios acaecidos en la organización social global como la “reintroducción de elementos asociados al sacrificio, al castigo y a formas de disciplinamiento social aparentemente superadas” para no ignorar “la tenacidad de las relaciones de clase que laten bajo la práctica neoliberal” (Chamorro, 2017: 387).

Parte del triunfo de la racionalidad neoliberal tiene que ver con la captura de la crítica al modelo de producción fordista —lo que Boltanski y Chiapello ([1999] 2002) denominaron “crítica artística”—, que ha nutrido una retórica saturada de creatividad, innovación y autenticidad, además de la sintonía de determinadas fuerzas progresistas con élites del capitalismo político y financiero en su expansión (Fraser y Jaeggi, 2019). Por ello, es importante repensar la gubernamentalidad neoliberal atendiendo a las condiciones derivadas de las crisis, del funcionamiento de los entramados financieros, del endeudamiento social, de la acumulación extractivista, etc. Si, tal como señaló Foucault ([1975] 2002: 205): “Las disciplinas reales y corporales han constituido el subsuelo de las libertades formales y jurídicas”, la libertad económico-existencial de la subjetividad neoliberal quizá aflora ya del subsuelo violento y coactivo de las políticas capitalistas (Sacchi, 2017) y de la eclosión de tecnologías gestionarias que encauzan conductas e instrumentalizan la precarización y la competencia en discursos revestidos de autoridad y neutralidad experta.

Si hemos considerado como específico del neoliberalismo la producción de una disposición a la *autoproblematización ética* (Kelly, 2006), esta disposición se intensifica con el empeoramiento de las condiciones materiales de vida —fruto de las intervenciones políticas desreguladoras, mercantilizadoras y privatizadoras de servicios públicos—. Esto acentúa la dimensión autodisciplinadora y la centralidad del trabajo sobre sí funcional a un contexto socioeconómico que promete menos y amenaza más. Se gobierna a través de la precarización, lo que intensifica el papel del miedo, la culpa y la subjetividad endeudada (Lorey, 2018) y matiza la fórmula “empresario de sí” cuando cada vez más individuos son marginados o excluidos/expulsados desde el principio (Le Blanc, 2009; Sassen, 2015).

3. Eso que el sujeto se dice y se hace a sí mismo: herramientas foucaultianas para un análisis de la actualidad

3.1. La analítica foucaultiana: Modos de subjetivación y técnicas de sí

Para indagar en los procesos (auto)subjetivadores y la experiencia subjetiva contemporánea recurrimos a dos conceptos que permiten hacer precisiones interesantes. En primer lugar, la noción de *modos de subjetivación*, con la que Foucault aludió a dos cuestiones. Por un lado, a la objetivación de los sujetos establecida por la producción

de conocimiento verdadero. Por otro, a las formas mediante las que los sujetos se vinculan con reglas, normas, códigos morales de su época. Este modo de vinculación puede ser estrecho y no problematizado, como en la obediencia, o puede implicar una mayor reflexión y dinamismo (Castro, 2005).

Este espacio que se abre entre el individuo y su identidad permite esclarecer el vínculo agónico entre poder y libertad en la (auto)subjetivación. En el contexto actual, el hecho de que la vinculación a un código o programa ético no se dé mediante la obediencia no significa un aumento directo de la desujeción. Cuando los dispositivos se sostienen en la "producción de libertad" (Foucault [1979] 2007), una producción sostenida en la regulación del medio y de sus sentidos, la libre elección no problematizada difícilmente será sinónimo de desujeción. Vivimos inmersos en mensajes publicitarios que incitan a romper ataduras, superar límites, elegir nuestras propias normas, haciendo de la transgresión de ciertos códigos (sobre todo de normas relacionales y vinculares) un eslogan. La distancia crítica en estas circunstancias tendrá más que ver con la toma de conciencia de esta naturalización del individualismo y de sus efectos en la vida social y personal, así como con la politización de los malestares derivados de esta (auto)capitalización permanente.

El segundo concepto que nos interesa es el de *técnicas de sí*. El intento foucaultiano de analizar cómo se había constituido en las sociedades occidentales modernas una "experiencia de la sexualidad" se desdibuja en la medida en que avanza. Su acento inicial en el sexo se desplaza al *ars erotica* griega para devenir al final un intento de comprensión histórica de la constitución del sí mismo. Si se quiere analizar la genealogía del sujeto en la civilización occidental, "se deben tener en cuenta no solo las técnicas de dominación sino también las técnicas de sí". (Foucault, [1981] 1994). Su estudio de las prácticas de la antigüedad, relacionadas con la problematización de los placeres y la hermenéutica del sujeto de deseo, explorará la articulación de diversos esquemas éticos, lo que le llevará a reflexionar en torno al ejercicio de la libertad y la estética de la existencia.

Así, tal como las llegó a definir, las prácticas de sí son:

Las que permiten a los individuos efectuar, por ellos mismos, un cierto número de operaciones sobre su cuerpo, su alma, sus pensamientos, sus conductas, de forma que produzcan en ellos una transformación, una modificación y logren algún tipo de estado de perfección, de felicidad, de pureza, de poder sobrenatural. Llamemos a estas técnicas las técnicas de sí (Foucault, [1981] 1994: 171).

Foucault desarrolla el análisis de esas operaciones que el sujeto realiza consigo mismo en la *Historia de la sexualidad*, (vol. II y III). Para la comprensión de estas técnicas de intervención sobre sí, distingue cuatro elementos ([1984] 2008): a) *sustancia ética*: ¿Cuál es la faceta de mi conducta que está vinculada con la conducta moral?; b) *modo de sujeción*: la forma en que el individuo establece su relación con las reglas y se reconoce como vinculado a ella; c) *trabajo ético*: la práctica o técnica que tiene por

objetivo transformarnos en sujetos morales de nuestra conducta. Es decir, cómo operamos con la sustancia ética, cuáles son los medios para cambiarnos, y devenir sujetos éticos; y d) *telos*, como el horizonte al que apunta la duración de las técnicas.

En tanto estas prácticas tienen carácter histórico y se amalgaman en tecnologías de gobierno, podemos utilizar su analítica para esclarecer dispositivos actuales. Diversos trabajos han seguido este método para historizar experiencias subjetivas. En la Modernidad, por ejemplo, a) la sustancia ética estaría constituida por el *cuerpo*; b) la *sujeción* aparecería en relación con la *norma*; c) el *trabajo ético* adquiriría la forma de un *disciplinamiento*; y d) el *telos* estaría constituido por la *normalidad* y el sujeto jurídico (Vignale, 2013). Por el contrario, y en relación con la actualidad, la dificultad analítica aumenta y encontramos planteamientos que privilegian una posición epistemológica ética y atribuyen un sentido emancipatorio a las prácticas de sí contemporáneas: “[...] nosotros buscamos hacernos a nosotros mismos, como algo otro de lo que el poder de dominación ha hecho de nosotros” (Vignale, 2013: 190).

Como veremos, nuestra perspectiva nos lleva a una consideración más pragmática y cautelosa, a una lectura más centrada en el control indirecto, posponiendo la reflexión sobre las resistencias. Partiendo del papel que la autosubjetivación juega en el dispositivo neoliberal, la taxonomía foucaultiana de las técnicas de sí podría ser aplicada en la actualidad situando: a) la *sustancia ética* en la propia subjetividad, sobre todo en aquello más directamente capitalizable: las *competencias* (Amigot y Martínez, 2013), el cuerpo —su apariencia y su salud— y las emociones. Destacaremos más abajo los afectos como objeto destacado de (auto)gestión. b) La *sujeción* no aparece como un ajuste directo a códigos o normas de conducta, sino más bien como superación de las normas y, sobre todo, de los límites en la capitalización de sí, en campos de posibilidad ya establecidos en los que se multiplican los escenarios de “libre elección” (Laval y Dardot, 2013). Por tanto, en la actualidad se debilita tanto la lógica de la obediencia como la de la deliberación reflexiva. c) El *trabajo ético* tendría que ver con el rendimiento —sostenido en el esfuerzo y en la gestión de energía y emoción adecuadas—, y en la (auto)producción creativa e innovadora. Ya no es un disciplinamiento directo, sino encubierto. Y d) el *telos* aparecerá tanto como felicidad y realización como, cada vez más, supervivencia e inclusión.

Además de apreciar la potencialidad analítica de las herramientas foucaultianas, también detectamos sus límites. El análisis foucaultiano del *cuidado de sí*, una posibilidad emancipadora de articulación de estas técnicas de sí, está condicionado por centrarse en sujetos libres y varones en el contexto clásico, con un estatus subjetivo formalizado y que, por eso mismo, pueden constituirse como sujetos éticos. De hecho, Foucault señala:

Ocuparse de sí es un privilegio, es el distintivo de una superioridad social, por oposición a aquellos que han de ocuparse de otros para servirles o que incluso han de ocuparse de un oficio para poder vivir. La superioridad que dan la riqueza, el estatus y el naci-

miento se traduce en el hecho de tener la posibilidad de ocuparse de uno mismo (Foucault [1982] 2002: 277).

La distinción entre aquellos que pueden ocuparse de sí y aquellos que deben ocuparse de otros parece excluir como condición ontológica el fundamento intersubjetivo de la estética de la existencia, o por lo menos no es contemplado más allá del plano estratégico del poder (cómo dominarme para dominar). En el planteamiento de Foucault, la posibilidad más interesante del cuidado de sí está radicalmente condicionada, tal como señala él mismo, por las circunstancias materiales y sociales, entre ellas, obviamente, el género.

La pregunta sobre los fundamentos y la dimensión intersubjetiva de las prácticas de sí constituye uno de los elementos más relevantes para la reflexión crítica y las propuestas de emancipación. Las prácticas de libertad de las que habla el autor francés parecen responder a una noción de libertad alejada del reconocimiento de la interdependencia como condición existencial. Foucault situó magistralmente el carácter político de la libertad, una libertad condicionada y enmarañada en dispositivos de poder, pero susceptible de ser ampliada mediante una política de la incomodidad, de la crítica y del cuidado de sí. Pero, así mismo, es relevante *situar en la reflexión sobre las prácticas de sí el carácter relacional de la libertad* (Birulés, 2015), de un estar-en-común que supere la tentación del discurso autorreferencial individual, por un lado, o la tentación del olvido de la singularidad y del cuidado de sí, por otro. Es decir, (re)pensar las prácticas de libertad y el cuidado de sí sin reproducir esquemas naturalizados, tanto patriarcales como neoliberales, situando la interdependencia como condición ontológica y ética, tal como han mostrado sobre todo los planteamientos feministas (Butler, 2010; López Gil, 2014). A nuestro entender, esto permite proseguir con la elaboración teórica acerca del trabajo sobre sí y, sobre todo, esclarecer su operatividad, sea como sometimiento indirecto a la lógica neoliberal, sea como formas de subvertirla mediante una comprensión y experiencia de la libertad pragmática y vincular.

3.2. Ser dichos y decirnos: la gramática subjetiva

El sistema de discursos sociales constituye una grilla de inteligibilidad para la experiencia subjetiva. Los regímenes de verdad y la inserción del sujeto en los mismos dan forma tanto a los modelos de subjetividad como a las normas de reconocimiento social que son fundamentales para el desarrollo subjetivo (Butler, 2001).

En esta dimensión discursiva de la racionalidad neoliberal han sido protagonistas tanto los discursos expertos *psi*, como los referentes a la gestión empresarial. Además, la expansión del *ethos* empresarial también se ha sostenido en las narrativas que han desacreditado de maneras diversas la protección social, las garantías colectivas y la propia esfera política como espacio deliberativo. Sobre ella, los argumentos economi-

cistas pretendidamente científicos y objetivos han contribuido a reconfigurar las relaciones sociales de manera poco conflictiva. Los discursos expertos, como señala Boltanski, han facilitado una dominación sin ideología (Boltanski, 2008).

La individualización de los riesgos sociales, correlativa a procesos de privatización y mercantilización, así como la intensificación de la demanda de rendimiento y la precarización vital, han ido de la mano de la expansión de ideas que han codificado el yo como una forma profundamente institucionalizada (Illouz, 2010). Este sistema está saturado por claves como la fantasía de control —e incluso la omnipotencia—, la autenticidad de una identidad presocial que solo habría que descubrir en sí mismo —pero, a la vez, producir como la mejor versión de sí— y la realización individual cuyo motor lo constituye la mejora continua y la capitalización.

De la misma forma que la atención a las emociones fue introducida paulatinamente en la organización fordista del trabajo, la racionalidad económica ha impregnado la comprensión de la actividad psíquica y emocional. La vida emocional parece seguir la lógica del intercambio y del mercado, así como las estrategias capitalistas han pasado en el último siglo por conformar identidades y emociones de manera económicamente productiva (Illouz, 2007; 2010). La codificación estandarizada de la identidad, en este sentido, es intrínsecamente activadora: el sujeto es concebido como vector capitalizable, y lo emocional aparece como impulso necesario hacia su realización; infinidad de discursos direccionarán este proceso cuya finalidad es una plenitud asociada a la felicidad y el goce.

La importancia concedida a lo subjetivo se refleja en la expansión del discurso *psi* (Rodríguez, 2016), pero también en el educativo y en el gestionario, y en incontable número de expertos de la subjetividad (Bröckling, 2015). Esta expansión es vehiculizada en programas de activación, emprendimiento, empleabilidad, formación continua, académica, e incluso en aquellos espacios más centrados en la gestión del malestar y el desarrollo personal. Esta gramática codifica la experiencia y la atrapa, aunque nunca pueda ser encarnada de manera completa porque este proyecto de mejora y de esfuerzo permanente se encuentra con límites corporales y materiales, produce malestares. El control a través de la voluntad es una ficción que ignora, además, las condiciones sociales que exceden a los individuos.

Estos dispositivos de intervención se articulan habitualmente en dos fases: el autococonocimiento, mediado por las narrativas identitarias, por ejemplo, interpretando como “debilidad” u “obstáculo interno” dificultades y malestares en muchos casos derivados de desigualdades (Carretero-García y Serrano-Pascual, 2021)⁴ y el trabajo específico que plantea estrategias de autodeterminación y organiza la relación práctica consigo

⁴ Esto es especialmente claro, incluso, en el abordaje neoliberal de desigualdades de género, por ejemplo, en los que se plantean estrategias de “empoderamiento” problematizando individualmente a las mujeres y borrando del análisis tanto la impugnación de la organización social como la problematización de las relaciones de género.

mismo o misma para su entrenamiento. Sirvan de ejemplo las asignaturas transversales ofertadas en universidades y presentadas como: "Programa de formación personal, profesional y social dirigido al *autoconocimiento* y *entrenamiento* en las competencias determinantes en la empleabilidad"⁵.

3.3. Gobernar las emociones

El proceso complejo en el que las emociones se utilizaron para moldear identidades y yoes económicamente productivos ha alcanzado su apogeo con la codificación del individuo empresario de sí mismo. La dimensión emocional se ha convertido en una superficie fundamental del trabajo sobre sí. Como hemos visto, porque constituye una dimensión subjetiva a capitalizar (competencias relacionales, trabajo emocional, etc.); porque es garante imprescindible de la activación (motivación, entusiasmo, resiliencia, etc.); y, por último, porque puede suponer uno de los mayores obstáculos a este proceso (depresión, "criticismo", ansiedad, etc.).

Penz et al. (2018) utilizan el concepto de *gubernamentalidad afectiva*, para enfatizar el rol privilegiado de los afectos en este proyecto de transformación de los sujetos neoliberales, aunque esta también se centre en el desarrollo de otras competencias personales, en la maximización del cuerpo para el rendimiento⁶ y en el cuidado de la salud. Probablemente, la expansión del dispositivo de rendimiento/goce (Laval y Dardot, 2013) se expresa en la fuerte presión simultánea al éxito y la felicidad. Como sostiene Ahmed (2019), la felicidad se ha constituido en una técnica disciplinaria al volverse una responsabilidad individual. Todo ello incita a promover en sí emociones positivas (por ejemplo: mediante el trabajo cognitivo de los pensamientos positivos) bajo una generalizada y difusa promesa de plenitud y liberación proclamada por *coaches* y literatura de autoayuda. El lenguaje emocional reifica la vida afectiva y produce emociones medibles, comparables, gobernables (Illouz, 2007).

El *dispositivo emprendedor* (Santos et al., 2021) —una deriva de la forma empresario de sí—, induce y orienta a un trabajo fundamental para gobernar e inhibir determinados afectos y poder sostener una trayectoria emprendedora. Es necesario comprometerse con la actividad mediante la pasión y su resignificación como aventura, y disciplinar y gestionar emociones limitantes como la inseguridad, el desánimo y la frustración.

⁵ Asignatura transversal ofertada en la Universidad Pública de Navarra.

⁶ Como señalaba Erhenberg (1991), el fomento del rendimiento se ha metaforizado a través del deporte, espacio de prestigio social y de modelos identitarios.

3.4. Sujeción a través de la libertad. La paradoja neoliberal

En general, la constitución de sí implica en las proclamas neoliberales la adhesión a un código difuso, cuyos imperativos son precisamente la libertad y la autonomía. Por tanto, impulsa una aparente desujeción condensada en la interpelación a ser uno mismo, una conminación enmascarada bajo la hipérbole de la libertad individual.

La perspectiva foucaultiana, a pesar de considerar que la moral antigua no puede constituirse como modelo para su presente y apreciar sus limitaciones analíticas, sí desliza cierta fascinación hacia las técnicas de sí de la Antigüedad. De hecho, considera que “estas prácticas de sí han tenido en las civilizaciones griega y romana una importancia y, sobre todo, una autonomía mucho mayor que posteriormente, cuando fueron hasta cierto punto bloqueadas por instituciones religiosas, pedagógicas o de tipo médico y psiquiátrico” (Foucault, [1984] 1994b: 709).

Esto puede contribuir a una lectura que identifique en la mera autonomía alejada de la obediencia una alternativa al poder disciplinario y un espacio de ejercicio de libertad. Sin embargo, la cuestión radica, como hemos expuesto más arriba, en que la configuración estratégica de la gubernamentalidad neoliberal se sostiene, precisamente, en la producción de libertad regulada y condicionada de formas indirectas.

En realidad, y en un contexto de destrucción de marcos comunes, el llamado hegemónico a desujetarse de cualquier constreñimiento —que nada impida la propia autorrealización— intensifica paradójicamente el alcance de lógicas de gobierno que se filtran como modulación del espacio subjetivo. A pesar de exaltar la libertad individual, los repertorios de reconocimiento y valoración social, por un lado, y los escenarios dispuestos para la interacción social, por otro, operan como canales de esa modulación. De esta forma, podemos apreciar el carácter innovador y paradójico de esta sujeción a través de la demanda a desujetarse. Extraña argucia que coopera en el borrado de las claves materiales y sociales de las formas de vida y de nuestra experiencia subjetiva.

4. Sustratos de la (auto)subjetivación. Las prácticas de sí en la trama neoliberal

Ante la constatación de la expansión de esta forma subjetiva, empresaria de sí, con sus matices actuales, podemos preguntarnos: ¿por qué nos concebimos o, mejor, actuamos, como un capital o como una empresa? Tal como hemos señalado, concebirnos de tal manera tiene relación directa con los discursos que (con)figuran el sentido de la realidad y que han objetivado la individualidad como un proyecto de activación, libertad y merecimiento. Pero además, más allá del discurso, nos interesa especificar qué elementos facilitan la adhesión a tales sentidos y, sobre todo, a la acción desplegada sobre uno/a misma/o; qué sostiene este movimiento subjetivo.

Esta autoproducción no es una mera respuesta a interpelaciones sociales. Constituye un proceso complejo en el que esas claves discursivas se anudan a entramados afectivos que se amalgaman con prácticas normalizadas, sobre todo en el ámbito laboral, y con un trasfondo crecientemente coactivo.

Nuestra tentativa de respuesta recoge algunos desarrollos teóricos alejados de la obra foucaultiana; nos detendremos en la reflexión en torno a las condiciones materiales y prácticas; a la política de los afectos; y a la falta estructural del sujeto y sus implicaciones. Exploraremos algunos aportes interesantes, postulando la posibilidad de una mirada poliédrica que aprecie la subjetividad como un campo de afectos y direccionalidades condicionadas por las prácticas y los marcos de sentido sociales.

4.1. No poder no hacer. La conducción pragmática

Algunas lecturas de Foucault hacen emerger la figura del empresario de sí como mera función de la seducción discursiva ejercida por las alusiones a la libertad y a la autonomía. Más allá de esto, es imprescindible atender seriamente a los marcos específicos de interacción social como auténticos dispositivos que *disponen* la acción de los individuos sin una coacción directa. En este sentido, la exaltación de la innovación y de la libertad ha coexistido con la reestructuración de las lógicas de organización y gestión laboral. Cuando se señala que el gobierno neoliberal es un gobierno que funciona a través de la (auto)subjetivación, es fundamental no olvidar la capacidad que los dispositivos y las tecnologías de gobierno tienen para activar y conducir a los individuos, mucho antes o más allá de la dimensión ética que guiaría esta producción de sí. Las disposiciones materiales, las tecnologías de gestión con sus regulaciones procedimentales y sus amenazas implícitas de expulsión constituyen un poderoso escenario para dirigir acciones e incitar esta movilización permanente.

Tal como hemos analizado en otro sitio (Amigot y Martínez, 2015) el funcionamiento práctico de las tecnologías de gestión constituye un poderoso espacio subjetivador, en cuyo seno se activan prácticas de sí concretas, experimentadas de forma ambivalente, sea como autoexplotación entusiasta, sea con distancia pragmática, con malestar escéptico o impotencia corrosiva⁷. *Las técnicas de control flexible disponen cursos de acción que subjetivan, no al revés.*

Esta dimensión pragmática nos permite tomar en serio la dimensión productiva del poder. Podemos interpretar que no es la práctica la que es orientada por un sujeto, sino que este, en cierta medida, es producido y orientado en su acción por controles que regulan y reticulan la cotidianidad de diversos ámbitos sociales, sea de forma más o menos difusa. En efecto, en el ámbito laboral, la proliferación de protocolos, el pro-

⁷ Una impotencia, tal como desarrolla recientemente Paolo Virno, no derivada de la incapacidad sino de la potencia frustrada, de ese "poder hacer las cosas de otra forma", pero no actualizarlo (Virno, 2022).

tagonismo adquirido por las técnicas de evaluación, los ránquines o el *benchmarking*⁸, muestran la forma en la que este “poder informante” de la forma empresa, de la que hablaba Foucault, deviene el campo de acción de los sujetos. Los principios empresariales se expanden a las instituciones públicas desfigurando su sentido y resignificando radicalmente ámbitos como la educación o la sanidad. Para ajustarse, para continuar, y más allá de la adhesión subjetiva que puedan experimentar a determinados principios, los individuos se ven arrastrados a actuar y a actuar sobre sí de maneras concretas.

En este esquema de acción sucede lo que señalaba Luc Boltanski acerca del funcionamiento de las dominaciones complejas: en la consistencia de los formatos modificados por decisiones expertas y técnicas, como economistas o gestores, el individuo elige *lo que era inevitable* (Boltansky, 2008, 2009). Eso, inevitablemente, también adquiere la forma de una autosujeción identitaria a un yo investido con las características requeridas. Un yo siempre sujeto a mejoras, —a desarrollos de competencias, a consecución de criterios de evaluación, a gestión emocional o al incremento de su salud deficitaria—, lo que transforma ciertas identificaciones en “performativos esperanzadores” (Cano, 2018: 29): un filo de navaja en el que la fragilidad existencial y el narcisismo pueden entrelazarse con el resultado de que los individuos trabajemos individualmente en la (re)producción de esas mismas condiciones que nos vuelven vulnerables, fundamentalmente porque nos aíslan y refuerzan las competencia (Cano, 2018). Pero ese trabajo autoprecarizador no es una elección en el sentido convencional, de la misma forma que no podemos interpretar como simple consentimiento la subjetividad esforzada del rendimiento. Es fundamental comprenderla como derivada de condiciones materiales que afectan y condicionan la experiencia subjetiva.

4.2. El afecto como vector del poder

Además de la importancia ya mencionada de las emociones como sustancia ética en las técnicas de sí neoliberales, este tipo de gubernamentalidad puede pensarse como una tecnología de regulación afectiva en general, pues en su materialización depende de una economía afectiva de las relaciones y de los vínculos consigo mismo/a. *La categoría de afecto es fundamental para entender los apegos al neoliberalismo.*

Los dispositivos son también regímenes afectivos que entrelazan afectos y estructuras históricas. Si “lo que vuelve efectivas las relaciones de poder es su capacidad de desacoplar el dominio de la coacción” (Lordon, 2015), esta capacidad conecta con el plano afectivo que acompaña a los regímenes de verdad y los atraviesa cuando un su-

⁸ Todo ello profundizando la tendencia que Foucault en *Vigilar y castigar* llamó “inversión de la economía del examen”: la invisibilidad del evaluador que contrasta con la cuantificación expuesta y reiterada del rendimiento, con criterios incontestables y permanentes.

jeto se dice a sí mismo. El intento de esclarecer las formas subjetivas históricas nos empuja a pensar los afectos como fuerzas sociales que alcanzan los cuerpos y condicionan su desarrollo.

Este planteamiento del afecto desborda las narrativas convencionales que lo entienden, no tanto como una experiencia de interacción con el mundo, sino como estados particulares interiores de los individuos. El *giro afectivo* ha facilitado el estudio de las dinámicas que direccionan afectos en el diagrama social y de su papel en las dinámicas subjetivas. Sin ánimo de exhaustividad, destacaremos dos grandes vertientes analíticas en relación con esto. Por un lado, una corriente heterogénea de inspiración spinoziana y deleuziana que sitúa la afección en el cuerpo y/o en la experiencia. Por otro lado, una corriente de inspiración lacaniana que atiende a la estructura y dinámica inconsciente del sujeto.

Algunas propuestas para comprender las condiciones de posibilidad de los procesos de (auto)subjetivación remarcan la producción social de convenciones de deseabilidad y *constelaciones afectivas*, regulando tanto aquello deseable, a lo que se transfiere valor social, como aquello indeseable, instrumentalizado mediante la amenaza de la inseguridad⁹ (Quintana, 2021). Esto permite contemplar la posibilidad de que el deseo, en esta lógica convencional, se diluya en una experiencia limitada, enganchado a estímulos que permiten simplemente el descanso y la desconexión de ritmos e incertidumbres ingobernables, escenario que Lauren Berlant ([2011] 2020) ha denominado *optimismo cruel*.

Asimismo, Lordon (2015) ha desarrollado en su obra una propuesta spinoziana para analizar las condiciones de funcionamiento de la estructura capitalista neoliberal, indagando en la “vectorización” de afectos sociales. Según él, el neoliberalismo consigue capturar la potencia de los cuerpos, insertos en una relación primaria de dependencia, a partir de afecciones que producen objetos de deseo e interés (interpretando el interés como algo mucho más amplio que el cálculo). Según este autor, el deseo sucede a la afección que un determinado sistema de relaciones económicas induce. Este deseo nace, pues, direccionado y lo propio del neoliberalismo consistiría en orientar afectos positivos internalizados. En concreto, más allá de afectos negativos movilizados —trabajar para no morir de hambre— los dispositivos neoliberales son capaces de suscitar afectos positivos externos (consumir), pero, sobre todo, internos (realización, crecimiento personal, autenticidad, libertad, etc.). La expansión de la gubernamentalidad neoliberal se sostendría, por tanto, en la capacidad de las estructuras capitalistas actuales de suscitar afectos alegres en el seno del desarrollo laboral —por ejemplo, para autoexplotarse—, según la terminología spinoziana.

⁹ Lo que ha sido exhaustivamente analizado a través de la noción de inmunidad y todos sus desarrollos conceptuales.

4.3. El sujeto y la falta. Los apegos como dinámica psíquica

Para una serie de pensadores inspirados en la escuela lacaniana, subjetividad y sujeto no son equivalentes. La subjetividad puede ser producida históricamente en el entramado de dispositivos de poder, pero no así el sujeto. El sujeto, en este planteamiento, remite a condiciones ontológicas que hacen imposible su captura completa en el registro simbólico, lo que lo convierte en un sujeto constituido en torno a una *falta* estructural, un sujeto barrado, según la terminología lacaniana. El campo simbólico no permite decirlo todo y decirlo de manera unívoca. Sin profundizar más en el complejísimo marco acerca de esta fractura constitutiva del sujeto y de sus consecuencias, esta hipótesis permite pensar dos cuestiones. Por un lado, el modo en que la forma de subjetividad neoliberal se apoya en esta característica estructural del sujeto y, por tanto, cómo se explota la implicación en su propia autoproducción. Por otro lado, la posibilidad y el lugar del fracaso de los dispositivos de poder; fracaso que podría localizarse en los síntomas, en los lazos de amor y de amistad, o en la *soledad común* (Alemán, 2016), lugares de eventuales resistencias a la racionalidad neoliberal. Frente a perspectivas totalizadoras como la de Han (2014), algunos autores defienden que no todo es apropiable por el capital (Alemán, 2016), siempre habría algo en el sujeto capaz de sustraerse a la lógica voraz del neoliberalismo.

La referencia a dinámicas inconscientes características del sujeto son recurrentes en el intento de dar respuesta a esa pregunta del por qué y cómo aceptamos autoproducirnos de maneras concretas. Por un lado, diversos autores han localizado en el funcionamiento de instancias psíquicas como el superyó la adhesión al esquema de autoproducción ilimitada, característica del neoliberalismo y dirigida a incrementar permanentemente el rendimiento y el goce. Es lo que Dardot y Laval (2013; Laval et al., 2018) denominan *dispositivo rendimiento/goce* y que puede constatarse en la experiencia subjetiva contemporánea, no solo en el ámbito laboral, sino también en ámbitos como la sexualidad y el deporte. Estos resortes libidinales complejos sujetan al individuo a las presiones de un superyó que no sólo castiga sino que *ordena gozar* y atrapa al sujeto en el esquema de obtención de un *plus-de-goce* —funcional a la obtención de plusvalía— más allá de cualquier equilibrio subjetivo.

El análisis de este *plus de goce* al que se refirió Lacan plantea que determinadas dinámicas del sujeto responden al intento de velar o saturar esa falta constitutiva. Por ejemplo, estas dinámicas, además de operar en el consumo —que “recupera bajo forma alucinada un goce perdido” (Laval et al., 2018: 31)—, pueden facilitar la efectividad de esta extraña promesa que presenta el trabajo o el desempeño laboral o el emprendimiento como una pasión y un goce ilimitado, sin que suponga renuncia alguna. Estos desarrollos teóricos esclarecen ese engranaje de adhesión subjetiva al esfuerzo entusiasta, precisamente, porque representa una dinámica libidinal poderosa explotada por el discurso capitalista y sus ficciones, más allá del cálculo y del interés.

Además de configurar normas de reconocimiento social que no son elegidas por los sujetos (Butler, 2018), determinadas identificaciones discursivas llenan parcialmente ese vacío constitutivo o *falta*. De esta forma, se establece un apego inconsciente:

El sentido que articula el discurso a pesar de carecer de un sentido último. [...] El discurso neoliberal, así como cualquier otro, estaría obligado a sostener el deseo de los sujetos para cubrir su falta inherente, lo que implica que la construcción de sentido de lo social está siempre ya soportada por una dimensión afectiva (Sánchez, 2018: 161).

Como sostiene este autor, esto explica la adhesión a mandatos que es imposible cumplir en la medida en que constituyen un proyecto difuso inacabable, relanzado permanentemente hacia el futuro. La felicidad y el yo funcionan como un performativo (Cano, 2018; Ahmed, 2019) precisamente porque su promesa o su fantasía da un contenido imaginario a la falta del sujeto.

5. Conclusiones: desanudar la trama

Nuestro análisis de los procesos de subjetivación neoliberales ha privilegiado la imbricación entre las técnicas de sí y los dispositivos de gobierno contemporáneo. Hemos partido de la constatación foucaultiana de la centralidad de los procesos subjetivos en la gubernamentalidad neoliberal, con dos características fundamentales: la figura del empresario de sí, que implica una relación consigo de activación y capitalización; y la "producción de libertad", sobre la que pivota tal dinámica subjetiva. Hemos realizado una lectura de las técnicas contemporáneas que nos ha permitido contemplar la relevancia del trabajo emocional sobre sí y *la paradoja neoliberal: retórica de desujeción y superación de límites como sujeción*.

En un segundo momento, con la apertura de la reflexión en torno a las condiciones de posibilidad de este trabajo sobre sí, hemos intentado ir más allá de la constatación del mismo y esclarecer qué elementos constituyen el sustrato de estas dinámicas. Desde la investigación psicosocial, consideramos que las tecnologías de gestión y de gobierno neoliberales operan como engranajes que disponen a la acción a individuos que se subjetivan en la propia práctica, lo que muestra el interés de desarrollar análisis específicos de diversos ámbitos para enriquecer las elaboraciones filosóficas y contrastar la actualidad de las herramientas foucaultianas. Asimismo, y más allá de los regímenes de verdad en los que se juega el sentido de los sujetos, hemos considerado relevante atender a los afectos como vectores de interacción social y configuración de convenciones de deseabilidad que dan forma a la experiencia subjetiva. Además, la adhesión a estas formas subjetivas y el esfuerzo por sostenerlas resulta más comprensible si consideramos las dinámicas inconscientes comprometidas y las complejas relaciones entre la falta y el deseo.

A partir de esos ejes de análisis se abre sin duda la pregunta acerca de las resistencias posibles en el seno de una racionalidad de gobierno que se sostiene en la producción regulada y ficcionada de libertad (Lorenzini, 2022). La respuesta, en todo caso, requería de una aproximación rigurosa a este ejercicio de poder indirecto y de la problematización inicial de la libre elección y de la autonomía de los individuos. Cuando el mandato hegemónico se ancla en la exigencia a superarse, movilizarse, intervenir en sí mismo, pero libremente, la reflexión sobre la resistencia se complica.

A partir de las consideraciones en torno al neoliberalismo “realmente existente” y el reparo ante la forma de situar la intersubjetividad en el planteamiento del cuidado de sí foucaultiano, creemos que pensar la desujeción y la resistencia al imperativo neoliberal tendrá que pasar por el reconocimiento de la interdependencia y el rechazo de las relaciones de explotación y autoexplotación. En este sentido, reactivar no tanto la empatía como la solidaridad¹⁰ y la experiencia vinculada fuera de los parámetros de rentabilidad, confluye con la promoción de prácticas no competitivas que sostengan lo común y modifiquen nuestras formas de vida. Si el diagrama neoliberal busca “anular mecanismos anticompetitivos que pueda suscitar la sociedad” (Foucault, [1979] (2007): 164), desnaturalizar y contestar esta estrategia es una vía fundamental para cortocircuitar los efectos de la racionalidad neoliberal. En un plano más teórico, proseguir la elaboración conceptual de un sujeto autónomo que reconozca esta condición ontológica de la vulnerabilidad y la interdependencia (Hernando, 2012; Lorenzini, 2021).

Asimismo, el cuestionamiento de las estrategias de inseguridad y de *desigualación* que operan como motor de la competitividad requiere de la contestación a las verdades económicas que aparecen como políticamente neutrales. Como señala la teoría económica feminista, es indispensable fracturar el estatus epistemológico de tales verdades, sus efectos, sus implícitos en la definición del bienestar humano y de desarrollo (Pérez-Orozco, 2014; Oksala, 2021).

Probablemente, la apuesta por una ética de la distancia que rearticule las constelaciones afectivas constituye otro eje interesante. Si la movilización subjetiva requiere de una inversión emocional considerable, el desafecto como actitud crítica, en la medida que sea posible, permitirá cortocircuitar adhesiones no problematizadas a los esquemas subjetivos neoliberales. Esto coincide con la actitud de incomodidad que postulaba Foucault y que Gros caracteriza como “una ética de la inmanencia, la vigilancia y la distancia” (Gros, 2001: 501). Esta distancia también sería relevante en aquellos espacios en los que las tecnologías normalizadoras y (auto)disciplinadoras son natura-

¹⁰ “Menos empatía y más solidaridad” repetía Saskia Sassen en una conferencia organizada por la Cátedra Unesco en la Universidad Pública de Navarra en 2011.

lizadas por la implicación —muchas veces bajo coacciones indirectas— de individuos que no participan de estrategias específicas, pero que sí las sostienen con una acción no cuestionada.

Por último, porque no podemos estar completamente fuera y porque estamos constituidos por una época que es la nuestra, atender a los malestares y politizarlos también es una posibilidad de resistencia y resignificación de las ficciones en relación con los ideales subjetivos, porque el malestar es un límite al *no límite* de la superación o la insuficiencia permanente.

6. Referencias bibliográficas

Ahmed, Sara (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra.

Alemán, Jorge (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Grama.

Amigot, Patricia y Laureano Martínez (2013). Gestión por competencias, modelo empresarial y sus efectos subjetivos. Una mirada desde la psicología social crítica. *Universitas Psychologica*, 12(4), 1073–1084. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy12-4.gcme>.

Amigot, Patricia y Laureano Martínez (2015). Procesos de subjetivación en el contexto neoliberal. El caso de la evaluación del profesorado y la investigación universitaria. *RASE. Revista de La Asociación de Sociología de La Educación*, 8(2), 138–156.

Berlant, Lauren (2011/2020). *El optimismo cruel*. Caja Negra.

Birulés, Fina (2015). *Entre actos. En torno a la política, el feminismo y el pensamiento*. Katz.

Boltanski, Luc y Eve Chiapello [1999] (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal.

Boltanski, Luc (2008). *Rendre la réalité inacceptable. A propos de la production de l'idéologie dominante*. Demopolis.

Boltanski, Luc (2009). *De la critique. Précis de sociologie de l'émancipation*. Gallimard.

Butler, Judith (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. Cátedra.

Butler, Judith (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós.

Butler, Judith (2018). *Resistencias*. Paradiso.

Cano, Virginia (2018). Solx no se nace, se llega a estarlo. Ego-liberalismo y auto-precarización afectiva. En M. Nijensohn (Ed.), *Los feminismos ante el neoliberalismo* (pp. 29–42). Latfem.

Carretero-García, Carlota y Amparo Serrano-Pascual (2021). Promotion Programs for Women's entrepreneurship in Spain: a 'transformational entrepreneurial journey'. *So-*

cial Politics. International Studies in Gender, State & Society, 29(3), 880-906. <https://doi.org/10.1093/sp/jxab021>

Castro, Edgardo (2005). *El vocabulario de Michel Foucault*. Universidad Nacional de Quilmes.

Crespo, Eduardo y Amparo Serrano (2012). La psicologización del trabajo: la desregulación del trabajo y el gobierno de las voluntades. *Teoría y Crítica de La Psicología*, 2, 33-48.

Chamorro, Emmanuel (2017). "¡Que no me hablen más de Marx!": Foucault, el neoliberalismo y lo intolerable. En E. Chamorro (Ed.), *Michel Foucault y los sistemas de pensamiento* (pp. 377-391). Cenaltes.

Chamorro, Emmanuel (2021). Foucault y el neoliberalismo realmente existente. Repensando Nacimiento de la Biopolítica. En R. Castro y E. Chamorro (eds.), *Para una crítica del neoliberalismo. Foucault y el Nacimiento de la biopolítica* (pp. 341-380). Lengua de Trapo.

Deleuze, Gilles [1990] (1996). Post-scriptum sobre las sociedades de control. En G. Deleuze (ed.), *Conversaciones 1972-1990*. Pre-textos.

Ehrenberg, Alain (1991). *Le culte de la performance*. Hachette.

Foucault, Michel [1975] (2002). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.

Foucault, Michel [1979] (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel [1981] (1994). Sexualité et solitude. En D. Defert y F. Ewald (eds.), *Dits et écrits: Vol. IV* (pp. 168-178). Gallimard.

Foucault, Michel [1982] (1994). Le sujet et le pouvoir (1982). En D. Defert y F. Ewald (eds.), *Dits et écrits: Vol. IV* (pp. 222-241). Gallimard.

Foucault, Michel [1982] (2002). *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel [1984] (2008). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Siglo XXI.

Foucault, Michel [1984] (1994a). *Le retour de la morale*. En D. Defert y F. Ewald (eds.), *Dits et écrits: Vol. IV* (pp. 631-636). Gallimard.

Foucault, Michel [1984] (1994b). *L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté*. En D. Defert y F. Ewald (eds.), *Dits et écrits: Vol. IV* (pp. 708-729). Gallimard.

Fraser, Nancy y Rachel Jaeggi (2019). *Capitalismo. Una conversación desde la teoría crítica*. Morata.

Gros, Frédéric (2001). Situation du cours. En M. Foucault, *L'Herméneutique du sujet*. Le Seuil-Gallimard.

Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica*. Herder.

- Hernando, Almudena (2012). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Katz.
- Illouz, Eva (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz.
- Illouz, Eva (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Katz.
- Kelly, Peter (2006). The entrepreneurial Self and 'Youth at-risk': Exploring the horizons of identity in the twenty-first century. *Journal of Youth Studies*, 9(1), 17-32.
- Laval, Christian y Pierre Dardot (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Laval, Christian; Pierre Dardot y Enric Berenguer (2018). *El ser neoliberal*. Gedisa.
- Lazzarato, Maurizio (2015). *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Amorrortu.
- Le Blanc, Guillaume (2009). *L'invisibilité sociale*. PUF.
- Lordon, Frédéric (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Tinta Limón.
- López Gil, Silvia (2014). Ontología de la precariedad en Judith Butler. Repensar la vida en común. *ENDOXA: Series Filosóficas*, 34, 287-302.
- Lorenzini, Daniele (2021). Gubernamentalidad, subjetividad y forma de vida neoliberal. En R. Castro y E. Chamorro (eds.), *Para una crítica del neoliberalismo. Foucault y el Nacimiento de la biopolítica* (pp. 235-256). Lengua de Trapo.
- Lorey, Isabel (2018). Preservar la condición precaria, queerizar la deuda. En M. Nijensohn (ed.), *Los feminismos ante el neoliberalismo* (pp. 15-28). Latfem.
- Morini, Cristina (2014). *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. Traficantes de Sueños.
- Oksala, Johanna (2021). Feminismo y Gubernamentalidad Neoliberal. In R. Castro and E. Chamorro (eds.), *Para una crítica del neoliberalismo. Foucault y el Nacimiento de la biopolítica* (pp. 257-294). Lengua de Trapo.
- Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Rodríguez, Roberto (ed.) (2016). *Contrapsicología*. Dado.
- Rose, Nikolas (1996). The death of the social? Re-figuring the territory of government. *Economy and Society*, 25(3), 327-356.
- Sacchi, Emiliano (2017). Neoliberalismo, gubernamentalidad y mnemotécnicas de la crueldad. *El Arco y La Lira. Tensiones y Debates*, 5, 47-63.
- Sánchez, Gustavo (2018). Apegos neoliberales: una contribución a los estudios del afecto. *Revista Estudios Avanzados*, 29, 153-165.

Santos-Ortega, Antonio; Amparo-Serrano-Pascual y Efrén Borges (2021). El dispositivo emprendedor: Interpelación ética y producción de nuevos sujetos del trabajo. *Revista Española de Sociología*, 30(3), a62. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.62>

Sassen, Saskia (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz.

Vázquez García, Francisco (2005). «Empresarios de nosotros mismos». Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal. En J. Ugarte (ed.), *La administración de la vida* (pp. 73–103). Anthropos.

Vignale, Silvana (2013). Políticas de la vida y estética de la existencia en Michel Foucault. *Praxis Filosófica*, 37, 169–192.

Virno, Paolo (2022). *Sobre la impotencia*. Tinta Limón.

Zarifian, Phillipe (2001). *Le modèle de la compétence*. Liaisons.